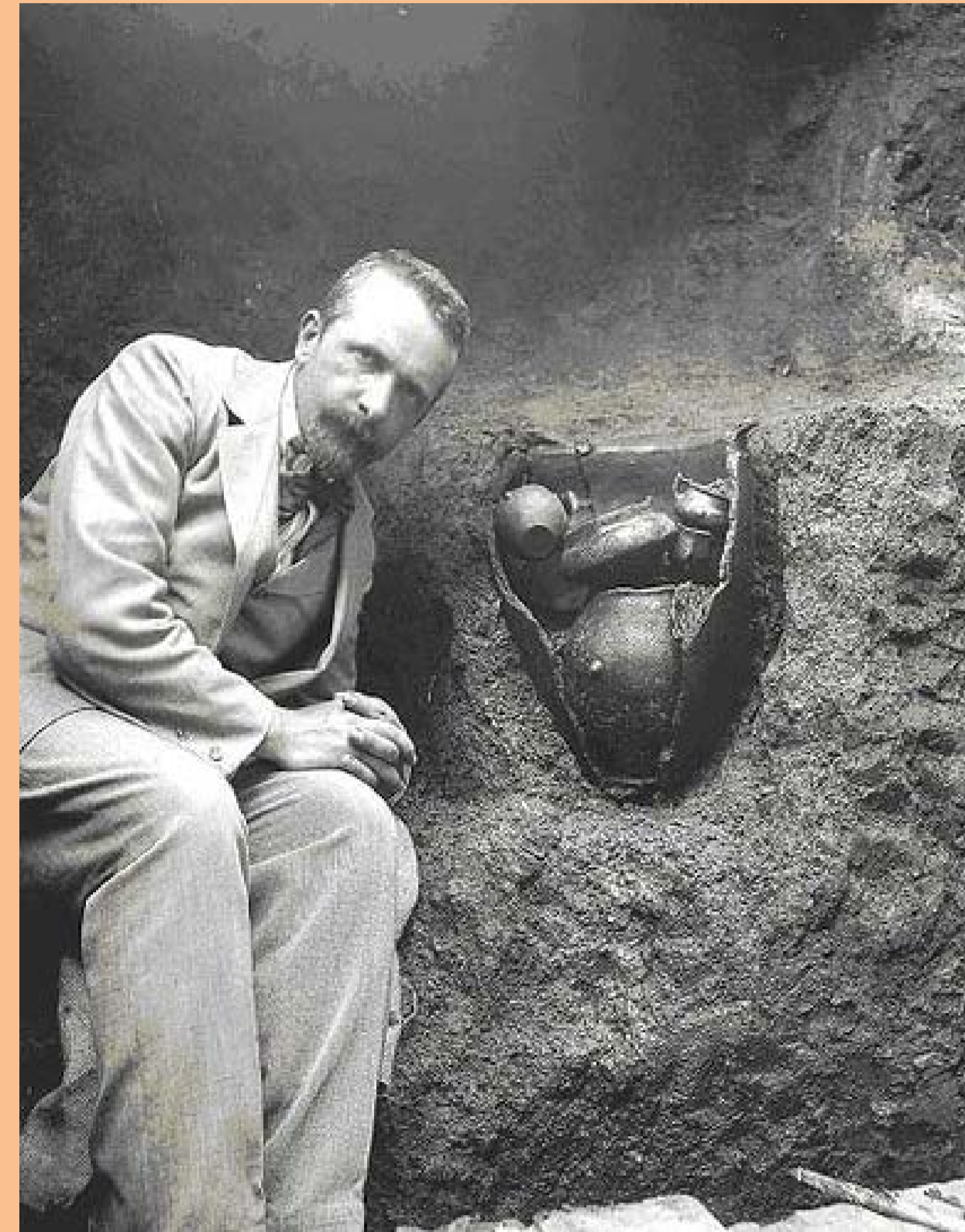


Rosalía María Durán Cabello , Ángel Morillo Cerdán y Jesús Salas Álvarez
(Universidad Complutense de Madrid)



Giacomo Boni durante las labores de excavación del *Antiquarium* de Roma

El veneciano Giacomo Boni (1859-1925) comenzó sus actividades arqueológicas en su ciudad natal, donde estudió arquitectura y colaboró con A. Forcellini en la restauración del Palacio Ducal. Fue en estos momentos cuando entró en contacto con las teorías sobre la restauración de monumentos, tomando partido por las teorías de E. Viollet-le-Duc, quien defendía la necesidad de conservar los monumentos de la forma más auténtica posible, a fin de que no perdiesen el carácter histórico que es inherente al edificio, y que es reflejo de la época en la que se construyó.

Ello le llevó a realizar una campaña en defensa de los monumentos y de la fisonomía de su Venecia, y a entrar en contacto con J. Ruskin, defensor de la arquitectura gótica y de la importancia de Venecia. Esta relación llevó a Boni a adoptar el convencimiento de la defensa de Venecia, amenazada por las demoliciones incontroladas, y donde los monumentos más significativos de la ciudad habían sufrido numerosas restauraciones erróneas.

En 1885 llevó a cabo la excavación arqueológica en los cimientos del *Campanile* de Venecia, que es la primera vez que se ponía en práctica el método estratigráfico, que hasta entonces había sido casi exclusivo de los prehistoriadores italianos. Ello le valió para ser llamado a Roma, para desempeñar el cargo de Inspector de Monumentos, en sustitución de G. Fiorelli. Desde tal cargo, pudo conocer personalmente las múltiples y graves necesidades que presentaba la conservación de los monumentos italianos.



Globo aerostático utilizado por G. Boni para fotografiar el Foro Romano



Giacomo Boni inspeccionando el Panteón de Roma en 1892



Vista del Foro Romano en 1898

En 1892 comenzó a realizar excavaciones en el Panteón de Roma, donde permaneció hasta 1898, cuando se hizo cargo de las excavaciones en el Foro Romano.

Inició el campo de excavación plenamente consciente de la complejidad de una investigación en el área que constituyó el centro político y religioso de Roma de su fundación hasta la caída del imperio y, que había sido una zona de cantera de materiales antiguos en época medieval y moderna.

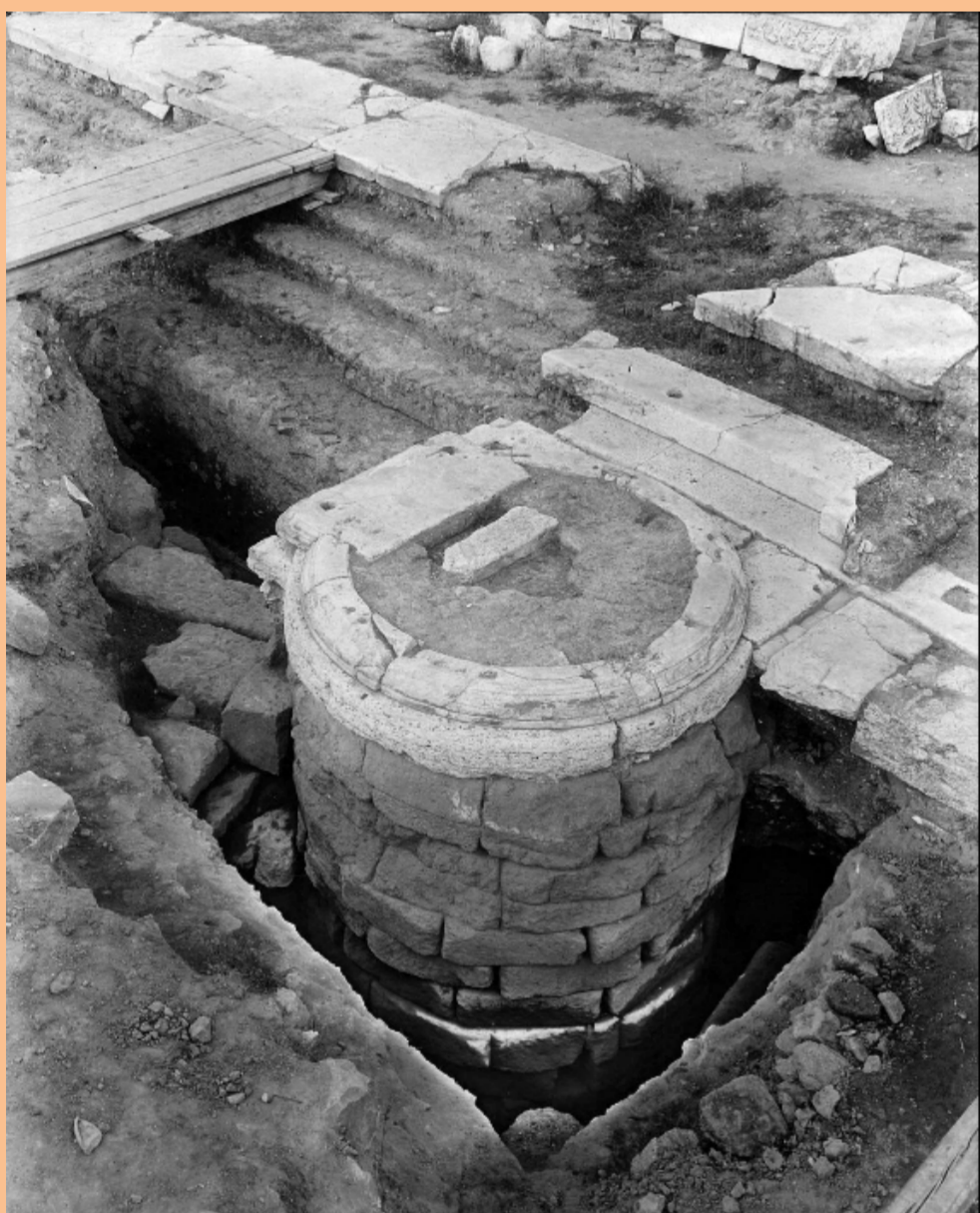
Así, dejando de lado la información que proporcionaban los textos clásicos, empleó nuevos métodos arqueológicos para el conocimiento de Roma y teniendo en cuenta todos los datos de las distintas épocas históricas. Esto se debe a su formación como arquitecto, poco común en ese momento, donde la mayor parte de los arqueólogos tenían básicamente una formación de carácter filológico.

Cuando llegó a Roma, para encargarse de las excavaciones del Foro, éste había sido ya ampliamente excavado por Pietro da Rosa (1871-1880) y por Rodolfo Lanciani (1884-1885), por lo que existía la convicción entre los eruditos, que pocos datos más podían sacarse de esta zona, porque casi todos los monumentos había sido ya exhumados.

De ahí que decidiera volcar su interés hacia las fases más antiguas de los edificios, que hasta entonces no habían sido tenidos en cuenta por los distintos investigadores que centraron su interés en el Foro.



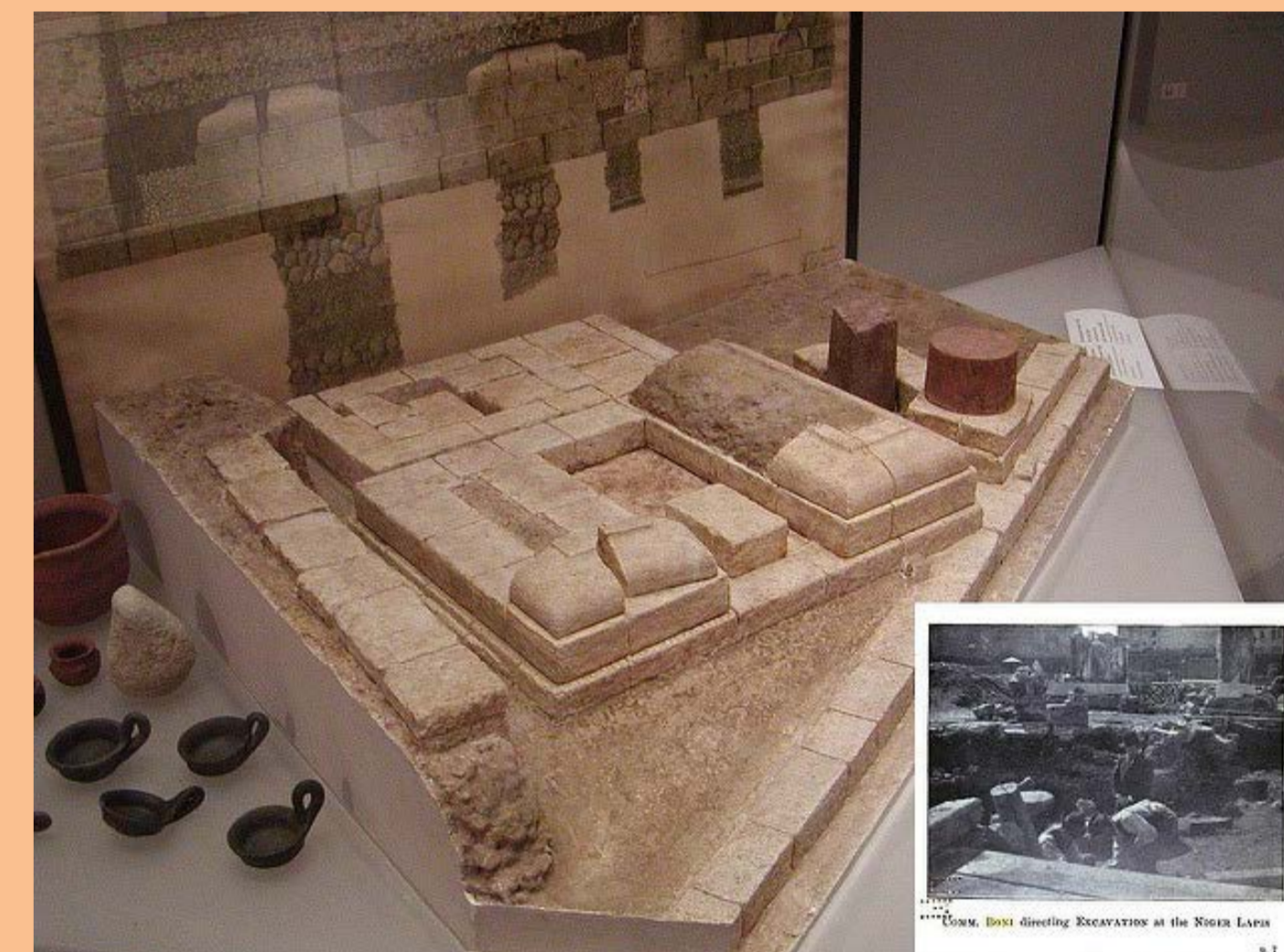
Fotografía aérea del Foro Romano. Arriba en época de Boni, abajo en la actualidad



Pozo ritual de *Venere Cloacina*, en la *Via Sacra*



Lapis Niger y reconstrucción del monumento en el Museo dei Conservatori de Roma



De ahí que prefiriese aplicar nuevas metodologías para el conocimiento de la antigua Roma, en el que se tuviera en cuenta la topografía del Foro. Así, fue el primero en aplicar la fotografía aérea a la Arqueología, gracias al empleo de un globo aerostático, que permitió dar una visión de conjunto del centro histórico de Roma, que hasta entonces era desconocida. Pero además, fue el primer arqueólogo en aplicar la estratigrafía arqueológica, en el sentido moderno de su aplicación, a la arqueología clásica, adelantándose en varios años a los trabajos de W. Dörpfeld en Troya.

Los años más fecundos de las exploraciones fueron entre 1899 y 1905. Ellos se iniciaron con la excavación delante del templo de Cesare, al templo de Vista y en los aprietas arco de Septimio Severo. Este último condujo bien pronto al descubrimiento del *Lapis Niger* y des los monumentos allí existentes, que la tradición vinculaba con la tumba de Romulo. A ellos siguieron los trabajos en la Fuente o Manantial de *Giuturna*, el *Lacus Giuturna*, situada entre los Templos de Castor y Polux y el de Vesta. Es también el momento del descubrimiento del *Lacus Curtius*, la base del *Equus Domitiani*, de los *Horrea Agripinae*, así como en la *Basilica Emilia* y en la *Regia* y en el *Comitium*, trabajos en los que proseguirá hasta 1907, cuando cambia su lugar de investigación a la vecina colina del Palatino.

A lo largo de todos sus años de trabajo, siempre estuvo guiado por su interés por conocer los niveles inferiores tanto de la zona del Foro como del Palatino, es decir, aquellos fases más antiguas de los monumentos. Esa idea, que podemos ver sobre todo en el descubrimiento de la necrópolis arcaica del Foro y del *Lapis Niger*, hizo ver a sus compatriotas la importancia que podía tener la arqueología a la hora de conocer el origen de Roma y los primeros momentos de vida de la ciudad, que hasta entonces había quedado en segundo plano frente a los grandes monumentos de época imperial.

Una de las principales aportaciones de Boni a la Arqueología Clásica fue su metodología arqueológica, en la que tendrán cabida datos procedentes de la geología, de las técnicas constructivas y de los materiales constructivos, que le permitieron individualizar los diferentes estratos y los materiales que contenían cada uno de ellos. Con todos estos datos, se obtenía la base para la interpretación histórica y arqueológica de los diferentes edificios.

Bibliografía:

L'Archeologia italiana dell'Unità al Novecento, Roma 1993; M. BARBANERA, *Storia dell'Archeologia Classica in Italia*, Roma 2015, pp. 102-105; E. BATTISTI, *Di G. B. Ricordi trentini*, in *Trentino*, XVIII (1942), pp. 102-106; A. DE SANCTIS, «Gli scavi di Giacomo Boni al Foro Romano», *Roma Capitale 1870-1911. Dagli Scavi al Museo*, Roma 1984, pp. 76-83; Enc. *ital.*, XII, pp. 402 s; *Giacomo Boni al Foro Romano. Gli Scavi*, Roma 2014; D. GIORDANO, *Elogio di G. B.*, in *Atti dell'Ist. Veneto*, LXXXV(1925-26), n. 3, pp. 3970; E. GRAN-AYMERICHI, *Dictionnaire Biographie d'Archéologie*. 1798-1945, Paris 2001, pp. 619-630; P. ROMANELLI, *G. B.*, in *Studi romani*, XI (1959), pp. 262-274; E. TEA, *G.B. nella vita del suo tempo*, Milano 1932; Id., *L'attività di G.B. nell'Italia meridionale (1888-1898)*, in *Archivio storico per la Calabria e la Lucania*, VII (1937), pp. 1-17; Id., *G. B. e i monumenti del Mezzogiorno d'Italia, Lucania e Calabria, ibid.*, pp. 129-144; Id., *G. B. nelle Puglie, ibid.*, IX (1939), pp. 3-34, 193-224; Id., *Il carteggio Boni-Caröe sui monumenti veneziani: 1881-1889*, in *Archivi*, XXVI (1959), pp. 234-254; PH. WEBB-G. Boni, *Corrispondenza*, a cura di E. Tea, in *Annales Institutorum*, XIII (1940-41), pp. 127-148; XIV (1941-42), pp. 135-209-



Giacomo Boni



Importancia e G. Boni